

LOS DERECHOS HUMANOS SON UN INVENTO YANQUI

(Paso previo para la Globalización y la disolución de las Patrias)



La masonería a la cabeza



La Patronal



Los empleados



La Patria I



El sembrador



Su comensal Sinvergüenza



Sin vergüenza



La Patria II

Carta a doña Sara de Pugliese.

Muy querida amiga; distinguida compatriota:

Bueno doña **Sara**: tal como me lo ha pedido, le hago llegar por cuerda separada, los dos artículos que escribí hace más de un año sobre la desgraciada contingencia que llevó a la muerte al entonces **Teniente Coronel Larrabure**; hecho que me comenta se ha puesto de moda por allá. Y que digo enhorabuena si es para el esclarecimiento de tal crimen. Creo que en aquellas páginas está todo lo que tengo y recuerdo. Sin embargo han ido apareciendo algunas cosillas más en estos últimos tiempos. Usted sabe, amiga mía, como trabaja la memoria: una vez que se desencadena no para más. De manera que las iré reuniendo para ver si alcanzan para otro articulillo que se lo haré llegar Dios mediante cuando lo tenga más presentable que ahora.

Respecto al asunto de los **Derechos Humanos** le envío lo que va de resto en esta carta. Y sabrá disculparme, **Vieja Camarada**, que le haya subdividido la temática en partes. No lo hago porque descrea de su capacidad intelectual, si no para darle mayor claridad a mis comentario y disciplinarme yo mismo en el discurso. Por lo que, sin darle más vueltas al asunto, paso a decirle a usted:

Los EE. UU. y la guerra de Vietnam

Existen cientos de altas personalidades estadounidenses (como **Robert S. McNamara**, Ministro de Defensa; **Dean Rusk**, Secretario de Estado; **General William Westmoreland**, comandante de las Fuerzas Armadas; **Henry Kissinger**, quien acordó en **París**, a principio de los **setenta**, con el representante de **Vietnam del Norte**, **Le Duc Tho**, una caricatura de **paz**, que posibilitó la huida desesperada de los **EE. UU.** de **Indochina** y su inmediata invasión por los **Vietcong** en **Vietnam** y del **Khmer Rouge** en **Camboya**, que se estima masacraron a **3.000.000** de personas entre 1975 y 1978; etc.), casi todas ellas miembros pertenecientes al **CFR (Council on Foreign Relations)**, que dentro y fuera del gobierno **tuvieron responsabilidad directa** por la **entrada, profundización** y el **trágico desenlace** de la **Guerra de Vietnam**, lo que automáticamente también **implica responsabilidad por las diversas matanzas cometidas**.

Por tales circunstancias, estamos ante claros y bien documentados hechos de crímenes de guerra, crímenes contra la paz y crímenes contra la humanidad dentro del marco de un proceso genocida en Indochina perpetrado por Estados Unidos y sus aliados a lo largo de quince años. Millones de documentos pudieron haberse esgrimido como pruebas contra civiles y

militares por las millones de muertes durante aquella guerra, pero ningún tribunal dentro de los **Estados Unidos** ni tampoco la **Corte Internacional de Justicia** creyeron conveniente turbar a la **opinión pública** mundial con la descripción e investigación de aquel **verdadero Holocausto**. Así de buena es esta gente, cara amiga: **aparte de gobernar nuestras vidas, de manejar nuestros bolsillos, también pretenden cuidar de nuestras conciencias.**

Hubo un único caso resonante, que fue el de la matanza del villorrio vietnamita de **My Lai** por un pelotón del ejército estadounidense cuyo oficial al mando, el capitán **Calley**, y sus hombres luego serían indultados por el presidente **Nixon**. Ningún otro **funcionario o militar resultó enjuiciado o condenado por abusos a los derechos humanos, y hoy, cuando el mundo ya tiene una Corte Criminal Internacional, según el estatuto firmado en Roma en julio de 1998**, nos encontramos con **que el impulsor de esta corte supranacional, los Estados Unidos, deciden no firmar dicho tratado (junto con el Estado de Israel, ¿por qué será), debido a los temores del Pentágono por la suerte de sus fuerzas de paz en todo el mundo (...) y su principal preocupación de que el presidente, los miembros de su gabinete quienes integran el National Security Council y otros altos líderes civiles y militares responsables de nuestras políticas de defensa e internacional, pudieran ser blancos potenciales de algún juez no subordinado (a los intereses estadounidenses) dentro del marco de la corte creada en Roma.** (1)

La política de los Estados Unidos en materia de **Derechos Humanos** durante los **años setenta y ochenta** los condujo a concentrarse casi exclusivamente sobre el conjunto de **gobiernos militares, predominantemente liberales decimonónicos**, particularmente aquellos que estaban en el poder en **Hispanoamérica**. Y ello, a pesar del hecho, de que éstos gobernarán gracias a que en **otras épocas** el propio **Departamento de Estado norteamericano** asintió, brindó asistencia o al menos toleró que **esas dirigencias militares derrocaran a gobiernos civiles democráticamente elegidos**, pero que resultaban **poco convenientes** para los intereses del **globalismo**, como fue el caso de **Isabel Perón** en la **Argentina** (en 1976; **un golpe de estado que aún no ha sido debidamente explicado, sencillamente porque no ha sido investigado**). Al señalar esto, no pretendemos determinar si aquellos gobernantes civiles y sus reemplazantes militares fueron buenos o malos ya que, en el caso de la **Argentina** al menos, existe un amplio consenso (**consenso público obtenido después de una mega operación de la prensa venal**: esto está escrito; no lo van a poder borrar ni con ácido sulfúrico, creosota y lavandina), de que su desempeño fue lamentable, **sino más bien descubrir la trama oculta de la hipocresía y falsificación de la realidad histórico-política a la que nuestro continente se ha visto expuesto a través de una compleja y poderosa campaña de acción psicológica centrada en la supuesta defensa de los Derechos Humanos.**

Pues hacia finales de los **años setenta** (los de la **juventud idealista** y de las **Madres del señor Kirchner**), esos **regímenes militares habían dejado de ser útiles y necesarios a la intelectualidad sionista** (como inmediatamente le ocurrió al **Comunismo** que terminó bajándose los fundillos), comenzando a transformarse, en ciertos casos, **en verdaderos estorbos nacionalistas**, precisamente en el momento en que **cobraba nueva velocidad la propagación de la globalización y su paradigma de la disolución de los Estados nacionales**. Se operó entonces tanto desde el gobierno norteamericano y sus aliados europeos (con **España** a la cabeza, que aún se la llama **Madre Patria**), como a través de una verdadera multitud de organizaciones no gubernamentales internacionales de defensa de los derechos humanos, como **Amnesty International**, cuyo directorio lo integraba el judío sionista **Zbigniew Brzezinski**, ideólogo y cofundador de la **Trilateral Conmisi3n**, director del **CFR** y miembro activísimo de la **Logia Masónica judía B'Nei Brith**.

(1) Ver **John R. Bolton**, artículo **Courting Danger**, aparecido en **The National Interest**, invierno 1998/99. **Bolton** es el presidente ejecutivo del banco de cerebros **American Exterprise Institute** y ex-Subsecretario de Justicia y Subsecretario de Estado del presidente **George Bush**. La **Corte Criminal Internacional** conforma una prolongación y universalización del **Tribunal de Nuremberg** formado en 1945 para juzgar a los funcionarios y dirigentes del gobierno **NacionalSocialista** alemán; tiene jurisdicción sobre **cuatro clases** de crímenes internacionales:

- **genocidio;**
- **crímenes contra la humanidad;**
- **crímenes de guerra;** y
- **crímenes de agresión.**

La **Argentina**, país colonial y veleta, a cargo entonces del **Virrey Menem** diletante, junto con prácticamente todas **las dependencias de servicio del Imperio**, los **países centro y sudamericanos** (a cargo de sus respectivos **virreyes** marchitos genuflexos), fueron obligados por los **EE. UU.** (amenazándolos con las deudas externas) a adherirse al **Estatuto de Roma en julio de 1998**. Aunque formalmente se encuentra fuera de este marco, el **Caso Pinochet** conforma una

suerte de **caso líder** para determinar **cuán efectiva resulta la aplicación de tribunales y jurisprudencia supranacional**, en un caso en el que un juez español (**Baltasar Garzón**, masón y bolchevique), logra hacer arrestar en **Inglaterra** (es decir una tierra elegida por la **Sinarquía**) y gestiona la extradición a **España** de un ex-jefe de Estado **defacto** (**Pinochet**), por crímenes supuestamente cometidos en su país (Chile). El resultado final de este caso será menos trascendente que el precedente que el mismo representa. Desde la óptica práctica de nuestros pueblos, rescatamos la gran lección que este triste episodio significa para el pueblo y los **dirigentes chilenos quienes claramente ahora deberán rever su tradicional alianza política y militar con Inglaterra**, que hoy los traiciona arrestando al mismo jefe de Estado, el **Gral. Pinochet**, quien en palabras de la ex-primer ministro **Margaret Thatcher**, **tanto apoyo militar nos brindó durante la Guerra de las Falkland (Malvinas)**. Es para evitarse precisamente este tipo de dolores de cabeza que **Estados Unidos** no ha suscripto el **Estatuto de Roma**, como tampoco lo ha hecho, como ya dije, su principal aliado en **Medio Oriente**, **Israel**, porque según **Bolton justificadamente teme que su ataque preventivo** (contra países árabes) **en la Guerra de los Seis Días seguramente hubiera provocado un proceso en contra de las máximas autoridades israelíes si el Estatuto de Roma hubiese estado vigente en junio de 1967**. Según **Bolton Israel también objetó una parte del Artículo 8.2(b) (viii), que define como crimen de guerra la transferencia directa o indirecta por una Fuerza de Ocupación de partes de su propia población dentro de los territorios que ocupa, a la deportación o transferencia de parte de la población de un territorio ocupado dentro o fuera de dicho territorio**. Los desplazamientos violentos de palestinos y su concentración en **Gaza** y los asentamientos de colonos en tierras palestinas por parte del **Estado de Israel** conforman una clara violación de los estatutos de esta **Corte Internacional de Justicia**. Innegablemente, según las pautas determinadas por la **Corte Criminal Internacional**, **muchos altos funcionarios políticos y militares israelíes y estadounidenses debieran ser juzgados por crímenes de distintas características**.

Larga la digresión, dirá usted. Sí; pero no diga que no valió la pena. Sigo entonces. Para preparar **la campaña de acción psicológica** que habría de llevarse a cabo contra la **Argentina** y otros países de la región, se comenzó por prestigiar a **Amnesty International** otorgándole el **Premio Nóbel de la Paz** en **1977** (y luego se lo darían al judío **Pérez Esquivel**), justamente el mismo año en que **Jimmy Cáster** (el **Monje Negro**), iniciaba su presidencia.

Sin embargo deseo hacerle una observación sobre este punto: **al señalar estos aspectos de la política estadounidense sobre los Derechos Humanos, no pretendo minimizar la responsabilidad que le cupo a aquellos regímenes militares** (los Virreinos) **de nuestra región**. En el caso argentino, la **negligencia, ignorancia e incompetencia** de las cuatro juntas militares del **Proceso de Reorganización Nacional** que gobernaron el país **entre 1976 y 1983**, quedó ampliamente demostrada, particularmente con el fallido intento de recuperar las **Islas Malvinas** en abril de **1982**. Desde su comienzo, aquel gobierno militar implantó **políticas económicas altamente nocivas para nuestro país a través de personalidades de confianza de la tecnocracia supranacional como fuera su Ministro de Economía, José Martínez de Hoz**. Pero no debe perderse de vista que **los pretendidos abusos a los derechos humanos que estos militares perpetraron dentro del marco de una necesaria lucha contra la subversión marxista empalidecen ante las matanzas a gran escala cometidas por Estados Unidos en Vietnam, por la Unión Soviética en Afganistán, y por distintos países aliados de ambas superpotencias en el Medio Oriente, en Centroamérica, en África y en Asia**.

El problema central radicó en el hecho de que los militares en la **Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Brasil** y otras naciones de la región, para ese **entonces ya habían dejado de ser aliados confiables para la tecnocracia supranacional**. Por diversas razones, **se necesitaba suplantarlos por regímenes civiles más dóciles y controlables** (los que con el tiempo devendrían en la **Nueva Oligarquía**: la de los **políticos**, hija del cohecho, el chanchullo y el latrocinio sin abuela). Este proceso estaba íntimamente ligado a la problemática económica en torno a las **deudas externas** que esos países mantenían con la **estructura bancaria privada** que motoriza a la tecnocracia supranacional, **cuya situación se veía crecientemente comprometida en aquellos años**. Para la tecnocracia **globalista**, resultaba **mucho más fácil** imponer los difícilísimos condicionamientos económicos que se generarían a través de instrumentos como **FMI** sobre gobiernos civiles democráticos que sobre regímenes militares, **ya que éstos se supone que serían menos flexibles a transar en asuntos que hacen a la soberanía y a las áreas estratégicas de la economía nacional** (Aerolíneas, YPF, Pesca, Gas, etc.) **Y en la década del ochenta se iniciaría un franco ataque, precisamente, al concepto de la soberanía nacional** (hoy tan sólo un vago recuerdo que se agita en la memoria).

El caso de la **Argentina** resulta atípico, debido a que no sólo se trata de un régimen militar sino, para colmo, de uno que tuvo la osadía de enfrentarse militarmente **con las fuerzas armadas británicas, o sea a desafiar a las fuerzas políticas y militares de la propia tecnocracia** (recordar que el **Royal Institute of International Affairs (RIIA)**, sucursal del **CFR** yanqui o viceversa, tiene como directora **absoluta e indiscutible** a la **Reina de Inglaterra**, de donde **ella es el cerebro de todos los cerebros**). La **Argentina** debía quedar marcada para un **escarmiento especial y excepcional** que tomó forma a través de un amplio proceso iniciado inmediatamente de la derrota de **Malvinas** en **junio de 1982**, que un año y medio después catapultaría al **masón social-demócrata Raúl Alfonsín a la presidencia** (Alfonsín es el **Quinto Presidente del Proceso de Reorganización Nacional**), y que sigue profundizándose hasta nuestros días (con los restantes **fidelísimos virreyes** que ha tenido el Imperio).

Al **radical Alfonsín**, que entre otras cosas llevó su partido a las necrológicas, le tocaría llevar a cabo el indecoroso juzgamiento público de las juntas militares al mejor estilo de los juicios de **Nüremberg** contra **Alemania**. Y digo **indecoroso**, no necesariamente porque no se debiera juzgar a los comandantes de las juntas y otros militares por sus errores y presuntos **crímenes**, **sino porque solamente las naciones derrotadas son expuestas a este tipo de proceso de autoflagelación política**. Ni **Inglaterra**, ni **Francia**, ni **Estados Unidos**, ni **Rusia**, ni **China**, ni **Holanda**, ni **Bélgica**, ni **Israel** jamás han **montado juicios públicos contra sus militares como lo hizo la Argentina**. Ni jamás lo harán. No. Semejantes actos de **oprobio** y **humillación** sólo **los realizan las naciones derrotadas: Alemania, Japón, Italia, y la Argentina** que, siendo victoriosa, sentó a sus hombres de armas en el banquillo de los acusados. **Pero como en este mundo todo se paga, sea en efectivo o con letras de cambio, con hechos calamitosos o con desastres sin abuela, tarde o temprano, yo no me animo a decirle, estimada amiga, cómo ha de pagar este desatino la sociedad argentina**. Se ha olvidado el pueblo y sus dirigentes elegidos por él, que esas **Fuerzas Armadas** son las únicas que tenemos. Y les auguro a todos un tristísimo final, agregando que ya es tarde para ensayar algún remedio. Ni haciéndolas desaparecer podrán borrar este baldón que ha caído sobre todos, pensando alegremente que era para otros.

Desde entonces, la sociedad argentina ha ido **dejando de lado en forma creciente todo sentir de identidad nacional y la defensa de su soberanía política, económica y militar**. Pues nadie puede dudar que hubiera sido un buen ejemplo para la **opinión pública mundial** si un juicio como el de las **Juntas Militares** se hubiera realizado en **Estados Unidos** con el juzgamiento de personalidades directamente responsables por la muerte y desaparición de decenas de miles -si no millones-, de personas, tales como los ya mencionados **Robert McNamara, Henry Kissinger, Dean Rusk, Gerald Ford, Gral. William Westmoreland** y cientos de otros responsables directos: **la conducción de la guerra de Vietnam**. O si se hubiera juzgado a los militares rusos que durante más de una década invadieron a **Afganistán**, o deseamos hacer una reparación histórica, a los gobernantes y militares británicos durante su ocupación de la **India**, o a los franceses en **Indochina** y **Argelia**, o a los israelíes en **Palestina** hasta nuestros días.

Como le digo, buena señora, el único antecedente **jurídico de lo realizado en la Argentina durante el gobierno del Dr. Alfonsín**, fue el **Tribunal de Nüemberg**, lo que nos conduce a uno de los principios axiomáticos de **Tecnocracia Supranacional** que es: **que en el nuevo orden mundial, los juzgados y condenados han sido, son y serán aquellos que pierdan guerras**. Y deberán perder sus guerras y luchas todo país, región u organización, cuyos objetivos no cuadren dentro de la planificación del **Nuevo Orden Mundial**. Con ello, en última instancia, todo concepto de justicia y derecho queda supeditado a una **ley de hierro: quien dispone de mayor fuerza militar, es el que tiene la razón**. De manera que el mensaje del **globalismo** es muy claro: **la fuerza da la razón**. Por lo que el paradigma de **Cicerón la fuerza es el derecho de las bestias**, ha quedado superado, por cuanto al **ser más bestial más razón se tiene**. Por eso debemos tener bien presente que toda la **declamación** y **palabrerío** acerca de los **valores democacacráticos**, la **mentada justicia** y los **endiosados derechos humanos**, deben interpretarse en su correcta acepción: **estos valores quedan siempre supeditados a las condiciones impuestas por aquellos que detentan mayor fuerza, más allá de que los acompañe la razón y la justicia**.

En aquellos años de la presidencia del ácrata **Cárter**, se brindó una amplia asistencia a grupos que tenían **buena prensa** en materia de derechos humanos como fue el caso del **Movimiento Sandinista** conducido por **Daniel Ortega** que derrocó a **Anastasio Somoza** en **Nicaragua** (ya lo había hecho **Eisenhower** en **Cuba** para derrocar a su ex aliado, **Fulgencio Batista**, e instalar por más de cuarenta años al **Cuco Cubano**, hoy **Patriarca de América** en vías de su momificación). Ya **Cárter**, sirviente de la **Sinarquía**, venía presionando al **Banco Mundial** y al **FMI** para que **no realizaran nuevos préstamos al gobierno de Somoza**. El embajador estadounidense en **Nicaragua**, **Lawrence Pezzullo** (*filocomunista, masón irredento y miembro del CFR*), fue

instrumental en la caída de **Somoza**, que era uno de los dictadorzuelos que habían dejado de serles útiles a la **intelectualidad sionista**, vulgo llamada **tecnocracia supranacional**, por lo que su salida era simplemente una cuestión de tiempo. Luego, cuando el derrocado ex-gobernante hiciera algunas incómodas revelaciones en su libro **Nicaragua Traicionada**, su conveniente asesinato en **Paraguay**, a manos del terrorista **Gorriarán Merlo**, resultó un alivio para muchos. En esos momentos se habló de una probable intervención de la **CÍA** en su muerte pero el tema pasó rápidamente al olvido, especialmente cuando el gobierno de **Reagan** adoptó una postura opuesta respecto de **Nicaragua**, oponiéndose al gobierno **sandinista** al que finalmente logró desplazar. De todas maneras queda, de este desaguado un **Gorriarán Merlo**, salvador de la patria que no dejó estropicios y crímenes por cometer, al servicio de la **CIA** y, de hecho, del **Departamento de Estado** (es decir el **CFR**).

Cárter, defensor de los **Derechos Humanos**, también continuó la política de apertura hacia **China** comunista que desde años venía impulsando el **CFR**, y que fuera iniciada formalmente por **Nixon** y **Kissinger** al visitar **China** a principios de los años setenta. Su gobierno formalizó relaciones diplomáticas con **China** comunista en **1978**, lo que automáticamente implicó denunciar el tratado de defensa que mantenía con la **República de China** en la isla de **Taiwán**, y **dejar de reconocerla como nación soberana**. Así **Taiwán** pasó a ser formalmente una provincia rebelde de **China Comunista**. Recordemos que por entonces aún estaba fresca en la memoria la **Gran Revolución Cultural Proletaria** lanzada por **Mao Tse-Tung** en **1966** y **1967**, **con sus matanzas y brutalidades perpetradas en toda China por turbas del Partido Comunista unidas del famoso Libro Rojo del presidente Mao**.

Este ácrata **Cárter**, con pérdida parcial de la memoria, no pareció molestarle demasiado este hecho **ni tampoco consideró oportuno pontificar a los gobernantes chinos acerca de los derechos humanos**, por más que haya quedado palmariamente **demostrado que el régimen chino comunista fue el que a más personas masacró en toda la historia de la Humanidad, superando inclusive a Stalin, lo que no es poco decir**. Desde la revolución que lo llevó al poder en 1949, pasando por el proceso de consolidación en el poder en los años cincuenta, la **Revolución Cultural de Mao Tse-Tung** y hasta la masacre de la **Plaza Tiananmen** en **1991**, se estima que el régimen comunista chino, **tolerado por la tecnocracia globalista y hoy su socio comercial**, asesinó a no menos de **50.000.000** de personas.

En sus memorias, **Keeping Faith**, **Cárter** mantiene un **significativo silencio** acerca de estos hechos y sus obvias implicancias éticas y morales para cualquier persona o gobernante que pretenda erigirse en defensor de los **derechos humanos**. Esas **memorias** (con amnesia) también parecen olvidar por completo a los **3.000.000** de **camboyanos masacrados por el régimen de Pol Pot entre 1975 y 1978**. Por ese entonces, **Cárter** y su gobierno **estaban demasiado ocupados con los militares chilenos y argentinos**. Estas políticas de **Cárter** no fueron sólo una idea suya y de su **Consejera en Asuntos de Derechos Humanos**, la hebrea **Patricia Derian** (masona y miembro antiguo del **CFR**), su **Asesor para Asuntos Latinoamericanos**, el circunciso **Sol Linowitz** (de la **Logia** judía **B'Nei Brith**, y miembro conspicuo del **CFR**), su Subsecretario de Estado, **Warren Christopher** (**CFR**), sino que fue una política premeditada y puntual diseñada desde el **CFR** y la **Trilateral Comisión** (la parte del **CFR** dedicada a **Hispanoamérica**), años antes de que **Cárter** siquiera soñase con llegar a ser presidente.

Las campañas por los **Derechos Humanos** se vieron adecuadamente avaladas y propagadas por los medios de prensa bajo el control del **CFR** (prácticamente todos en manos de la judería). Por ejemplo, en un estudio de medios realizado recientemente, en **1976** cuando se estimaba que el régimen **Khmer Rouge** de **Camboya** había **asesinado** a más de **1.000.000** de sus connacionales, periódicos como el **New York Times** sólo mencionaron **el problema de los derechos humanos en Camboya cuatro veces, mientras que el mismo periódico publicó 66 artículos sobre abusos de los derechos humanos en Chile**. El **Washington Post**, a su vez, publicó **9 artículos sobre abusos a los derechos humanos en Camboya**, pero **58 sobre el mismo tema en Chile**. Las grandes cadenas televisivas de aquellos años, también ignoraron el caso Camboya, y durante 1976, año en que **Cárter** fue elegido presidente, **sólo mencionaron Camboya 2 veces la CBS, una vez la NBC y ninguna vez la ABC, mientras que sus pantallas cubrían sistemáticamente y en notas amplias y detalladas, todo abuso a los derechos humanos perpetrados en Chile y en la Argentina**.

Y bien señora: hay más tela para cortar, pero me cansé. He cumplido mi promesa. Le dejo mi abrazo y el saludo a nuestro estilo, de su amigo que guarda gran estima por usted.